INICIATIVAS CLÚSTER

Memorias del Webinar Clúster Talks: Experiencias que inspiran

Fecha	30 de octubre de 2026
Formato	Encuentro virtual
Ejes	Clúster de energía; clúster de seguridad alimentaria; articulación y diversificación regional

Una conversación para aprender de lo que ya está pasando en los territorios

El primer encuentro de Clúster Talks: Experiencias que inspiran reunió a representantes de iniciativas clúster, cámaras de comercio, entidades de apoyo y actores del desarrollo productivo para compartir experiencias concretas de articulación. La conversación puso sobre la mesa una idea central: los clústeres se fortalecen cuando logran convocar a actores diversos alrededor de retos comunes, construir confianza y traducir esa colaboración en resultados que tengan sentido para las empresas y los territorios.

A través de las experiencias del clúster de energía de Bogotá-Región y del clúster de seguridad alimentaria, se revisaron procesos de evolución estratégica, modelos de gobernanza, proyectos de innovación, formación de talento, sostenibilidad y apertura de mercados. El diálogo también permitió identificar posibilidades de cooperación entre regiones, incluida la conexión con el Seaflower Tourism Cluster de San Andrés.

Más que presentar modelos para replicar, el encuentro permitió reconocer aprendizajes que pueden adaptarse a las realidades de cada iniciativa: escuchar al ecosistema, priorizar con información, reconocer las capacidades de los aliados y sostener la colaboración más allá de proyectos o administraciones.

1. Apertura: fortalecer iniciativas desde el aprendizaje compartido

El webinar hace parte del programa de acompañamiento a Iniciativas Clúster 2026, impulsado por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a través de iNNpulsa Colombia, con el apoyo de la Red Adelco.

En la apertura se destacó la importancia de fortalecer las iniciativas clúster, sus esquemas de gobernanza y su capacidad para contribuir a la competitividad regional. Silvia Amorocho, desde el equipo de iNNpulsa Colombia, contextualizó el trabajo de fortalecimiento que se viene desarrollando mediante la estrategia Ruta Milagro. Según lo compartido, en los últimos cinco años se han destinado cerca de 23.000 millones de pesos al impulso del aparato productivo en distintas regiones del país.

La estrategia contempla dos líneas principales: por una parte, asistencia técnica para construir visiones estratégicas y articular actores; por otra, cofinanciación de intervenciones en productividad, innovación, comercialización, transformación digital y sostenibilidad. Se mencionó el acompañamiento a siete iniciativas a través de cámaras de comercio y universidades.

Para la apertura también estuvo la Dirección Ejecutiva de la Red Adelco quien puso énfasis en un aspecto que atraviesa cualquier proceso colaborativo: la confianza. Construirla y mantenerla exige tiempo, coherencia y capacidad para tramitar los desacuerdos, especialmente cuando los procesos enfrentan dificultades o no alcanzan los resultados esperados. También se resaltó el valor de promover un desarrollo de abajo hacia arriba, que conecte al sector privado, las instituciones públicas y la sociedad civil, con enfoques de derechos humanos, sostenibilidad ambiental y economías solidarias.

2. Experiencia del clúster de energía de Bogotá-Región

Luz Ángela Medina, líder del clúster de energía de la Cámara de Comercio de Bogotá, presentó la evolución de una iniciativa que comenzó en 2014 y que hoy busca posicionar a Bogotá-Región como un referente latinoamericano en soluciones para la transición y la seguridad energética.

Una estrategia que evoluciona con el sector

La experiencia se enmarca en la estrategia clúster de la Cámara de Comercio de Bogotá, que desde 2012 ha organizado iniciativas en distintos sectores económicos. En el caso de energía, el trabajo comenzó con un interés en las fuentes no convencionales y la eficiencia energética. Con el paso de los años, la agenda se fue ajustando a los cambios del entorno y a las oportunidades identificadas en el sector.

Entre los hitos compartidos se encuentran el análisis de brechas de talento humano realizado en 2018; la priorización de ámbitos como movilidad eléctrica y redes inteligentes; el análisis del portafolio exportable y el ecosistema de startups en 2020; y el inicio, en 2024, de una ruta de internacionalización que llevó a diez empresas a participar en una feria especializada en Lima, Perú. La transición energética aparece como uno de los focos proyectados hacia 2026.

Gobernanza: una mesa donde se construyen decisiones

El clúster cuenta con un comité ejecutivo que se reúne cada dos meses para orientar y hacer seguimiento a la estrategia. En este espacio participan empresas de diferentes eslabones de la cadena de valor, universidades, entidades públicas, gremios y centros de investigación. La diversidad de actores permite contrastar necesidades, identificar oportunidades y construir respuestas que difícilmente surgirían desde una sola organización.

La presentación dimensionó el alcance del ecosistema: se reportaron 16.644 empresas vinculadas a actividades del sector en Bogotá y Cundinamarca, con una participación mayoritaria de microempresas. También se señaló el peso de la región en el consumo nacional de energía y el crecimiento de la demanda, elementos que refuerzan la necesidad de avanzar en innovación, seguridad y eficiencia.

Cuatro ejes para orientar la acción

La visión estratégica se organiza en cuatro ejes: sostenibilidad; talento humano; innovación y transformación tecnológica; e internacionalización. Estos se

despliegan en líneas de trabajo relacionadas con la transición energética, el desarrollo de mercados, la formación especializada, los nuevos modelos de negocio y la sofisticación empresarial.

Entre las iniciativas mencionadas se encuentran Energy Pro y Más Eficiente, en sostenibilidad; el Observatorio Económico de la Industria Eléctrica, Digitaliza más y Energy Tech, en innovación y transformación tecnológica; y una ruta de internacionalización con mercados priorizados como Perú, Ecuador y Panamá. En talento humano se destacaron procesos de formación técnica con entidades especializadas y un programa de mentoría que vincula a jóvenes de seis colegios distritales con el sector eléctrico.

Aprendizajes sobre gobernanza y ejecución

En el diálogo se identificaron varios factores que ayudan a sostener el trabajo colaborativo: mantener una posición neutral frente a intereses particulares; convocar liderazgos sectoriales que tengan un interés genuino en la agenda común; mostrar resultados tangibles para conservar la participación; y apoyarse en conocimiento experto cuando los asuntos técnicos superan las capacidades del equipo dinamizador.

La priorización de proyectos se apoya en el análisis del entorno, la información del Observatorio Económico, las coyunturas que afectan al sector y una hoja de ruta construida con criterios objetivos junto al comité ejecutivo. También se señaló que no todas las iniciativas requieren grandes recursos financieros: algunas pueden avanzar mediante alianzas estratégicas y la articulación de capacidades existentes.

Como posibilidad de transferencia, surgió el interés de explorar acompañamiento y espacios de intercambio en energías renovables para pequeñas industrias de Nariño. Desde Bogotá se expresó disposición para compartir experiencias y coordinar conversaciones especializadas con empresarios del clúster. La Red Adelco facilitaría el contacto entre las partes.

3. Experiencia del clúster de seguridad alimentaria de Bogotá-Región

Julián Robledo, director del macrosector agropecuario y agroindustrial de la Cámara de Comercio de Bogotá, compartió la transformación de una iniciativa que ha ampliado progresivamente su mirada: de trabajar segmentos específicos de alimentos y gastronomía a abordar el sistema alimentario desde una perspectiva más integral.

De cadenas específicas a una mirada de sistema

La estrategia clúster de la Cámara inició en 2012. En 2016, el trabajo se organizó en iniciativas diferenciadas de lácteos y gastronomía. Después de la pandemia y del proceso de reactivación, ambas agendas se integraron en 2021 como clúster de alimentos y gastronomía. En 2023 se adoptó formalmente el enfoque de seguridad alimentaria, incorporando de manera más visible al sector agropecuario primario.

El cambio respondió a la necesidad de conectar la actividad empresarial con desafíos que van más allá de la competitividad de una cadena: el acceso a alimentos seguros y nutritivos, la nutrición y la salud pública. Durante la presentación se compartieron cifras sobre inseguridad alimentaria en Bogotá y sobre la dimensión económica del tejido empresarial agroalimentario, compuesto en su mayoría por micro y pequeñas empresas.

Una visión al 2034 y cinco ámbitos de trabajo

La visión planteada busca que el sistema alimentario local sea referente en América Latina hacia 2034, garantizando el acceso físico, social y económico a alimentos seguros y nutritivos. Para avanzar en esa dirección, la estrategia se organiza en cinco ámbitos: acceso y calidad; inocuidad; innovación y tecnologías emergentes; sostenibilidad, economía circular y gestión de residuos; y talento humano especializado.

La presentación reportó que la iniciativa ha beneficiado a más de 4.200 empresas y que 1.000 han tenido un impacto comprobado. Estas metas y resultados expresan una apuesta por combinar el fortalecimiento empresarial con transformaciones de mayor alcance en el sistema alimentario.

Proyectos que conectan competitividad e impacto social

Entre las experiencias presentadas estuvo Misión Nutrición Bogotá, desarrollada junto a la primera dama de la ciudad, con un banco de alimentos asociado a la Cruz Roja que atiende a más de 7.000 niños en zonas priorizadas. La iniciativa también permitió identificar limitaciones de gestión en fundaciones y organizaciones sociales. Como respuesta, se puso en marcha una ruta de competitividad para fortalecer capacidades en gestión de voluntariado, contratos de donación y control de inventarios, con la participación de más de 50 entidades sin ánimo de lucro.

Otro frente de trabajo responde a las exigencias normativas que enfrentan las micro y pequeñas empresas transformadoras de alimentos. La Cámara ha apoyado estudios bromatológicos y la elaboración de tablas nutricionales para más de 200 mipymes, y avanza hacia estudios de estimación de vida útil que faciliten el cumplimiento de requisitos sanitarios.

En innovación se destacó el programa Duplas, desarrollado con la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia, para acercar las necesidades operativas de empresas agroalimentarias a soluciones tecnológicas. La experiencia busca que los desafíos concretos de las empresas puedan convertirse en oportunidades de experimentación y colaboración con proveedores de tecnología.

También se compartieron el festival gastronómico, que acompaña a empresas en el cierre de brechas y visibiliza propuestas vinculadas con la biodiversidad del agro; una comunidad digital de formación con miles de usuarios activos; y proyectos de cooperación internacional relacionados con la cadena de valor del cacao de especialidad.

El valor de priorizar y no duplicar esfuerzos

Una pregunta recurrente fue cómo gestionar la diversidad de cadenas productivas —café, cacao, lácteos, cárnicos y gastronomía, entre otras— y los distintos tamaños de empresa. La respuesta compartida fue trabajar sobre asuntos transversales, como tecnología e inocuidad, que pueden generar beneficios para

distintos segmentos, y atender necesidades particulares mediante proyectos específicos construidos con asociaciones o gremios.

La experiencia también mostró que los cambios de enfoque pueden generar tensiones. La transición desde una agenda centrada en lácteos hacia una mirada de seguridad alimentaria produjo inconformidades y una menor participación de algunos actores tradicionales. El aprendizaje señalado fue que la iniciativa clúster necesita demostrar un valor agregado propio y ocuparse de necesidades estratégicas que no estén siendo atendidas por otras organizaciones.

En esa misma línea, se subrayó que la secretaría técnica no debe asumir todas las funciones. Cuando existen entidades con capacidades y mandatos específicos —como gremios, universidades o el SENA—, el papel del clúster puede ser conectar a las empresas con esos servicios y concentrar sus esfuerzos en los vacíos de articulación. La colaboración, en este sentido, no consiste en hacerlo todo, sino en lograr que las capacidades disponibles trabajen de manera complementaria.

4. San Andrés: diversificar la economía y abrir conexiones

Hernán Baldonado presentó la experiencia del Seaflower Tourism Cluster de San Andrés y planteó la importancia de estrechar vínculos con otras iniciativas clúster del país. La contingencia del COVID-19 dejó en evidencia la vulnerabilidad de una economía insular con alta dependencia del turismo y con desafíos asociados a su distancia geográfica del territorio continental.

A partir de ese contexto, se destacó la necesidad de avanzar hacia una mayor diversificación económica. La ubicación estratégica de San Andrés podría aprovecharse como plataforma logística y punto de conexión con el Caribe y Centroamérica, explorando oportunidades para ampliar mercados turísticos y agrícolas y contribuir a reducir costos de abastecimiento de la canasta familiar.

La conversación abrió posibilidades de colaboración con el clúster de seguridad alimentaria de Bogotá-Región y con otras iniciativas. Se expresó disposición para facilitar contactos y explorar proyectos conjuntos. El planteamiento dejó una

pregunta relevante para la red: ¿cómo pueden las capacidades, los mercados y los aprendizajes de un territorio convertirse en oportunidades para otro?

5. Aprendizajes que deja el encuentro

Las experiencias compartidas son distintas en sus sectores, trayectorias y contextos, pero permiten reconocer principios comunes para el fortalecimiento de iniciativas clúster.

- La confianza es una infraestructura del trabajo colaborativo. No aparece automáticamente por convocar reuniones: se construye con transparencia, escucha, cumplimiento de acuerdos y capacidad para atravesar momentos difíciles.
- La gobernanza necesita diversidad, pero también propósito. La participación de empresas, academia, sector público, gremios y centros de investigación aporta valor cuando existe una agenda compartida y claridad sobre cómo se toman las decisiones.
- Las estrategias deben evolucionar con el territorio y el sector. Los cambios tecnológicos, las coyunturas, las transformaciones del mercado y las necesidades sociales pueden exigir revisar prioridades y ajustar la visión.
- Priorizar es tan importante como convocar. La información, los diagnósticos y las hojas de ruta ayudan a concentrar esfuerzos en retos relevantes y a evitar que la agenda se disperse.
- Los resultados concretos sostienen el compromiso. Los proyectos demostrativos, las mejoras para las empresas y los avances verificables ayudan a que los actores encuentren razones para seguir participando.
- La iniciativa clúster no tiene que hacerlo todo. Su valor puede estar en identificar vacíos, conectar capacidades y facilitar que las organizaciones competentes aporten desde su experiencia.
- La innovación funciona mejor cuando parte de problemas reales. La conexión entre empresas y proveedores de tecnología, así como el acceso a conocimiento especializado, permite convertir necesidades operativas en oportunidades de mejora.

- La cooperación entre territorios amplía las posibilidades. Compartir aprendizajes, contactos y capacidades puede abrir mercados, fortalecer cadenas de valor y ayudar a responder a desafíos que una región difícilmente resolvería por sí sola.

6. Oportunidades de articulación identificadas

Además de los aprendizajes, la conversación permitió reconocer conexiones que pueden convertirse en acciones de colaboración:

- Energía y Nariño: facilitar el contacto entre el clúster de energía de Bogotá-Región y los actores interesados en energías renovables para pequeñas industrias, para explorar charlas técnicas y transferencia de conocimientos.
- Seguridad alimentaria y San Andrés: abrir una conversación entre el clúster de seguridad alimentaria de Bogotá-Región y el Seaflower Tourism Cluster para identificar oportunidades relacionadas con abastecimiento, logística, turismo y diversificación.
- Intercambio entre iniciativas: compartir contactos de los ponentes y facilitar consultas posteriores entre los equipos y participantes.
- Formación para empresas agroalimentarias: difundir entre las iniciativas interesadas el curso corto de gestión integral para microempresas y emprendimientos agroalimentarios anunciado durante el encuentro.
- Conocimiento sectorial: dar a conocer el Observatorio Económico de la Industria Eléctrica y sus resultados anuales, como insumo para la toma de decisiones y la comprensión del sector.

7. Cierre

El primer Clúster Talks confirmó que las iniciativas clúster no se fortalecen únicamente con metodologías o instrumentos de apoyo. También necesitan relaciones de confianza, liderazgos capaces de convocar, instituciones dispuestas a sumar y una lectura permanente de los cambios del entorno.

Las experiencias de energía y seguridad alimentaria mostraron caminos distintos para convertir la colaboración en acciones: desde la formación de talento y la internacionalización hasta la innovación tecnológica, el cumplimiento normativo y la conexión entre competitividad e impacto social. La intervención de San Andrés amplió la conversación hacia la cooperación entre territorios y la diversificación económica.

El valor de estos encuentros está precisamente en hacer circular el conocimiento que se construye en la práctica. Compartir lo que ha funcionado, reconocer las dificultades y abrir puertas entre iniciativas permite que cada territorio encuentre nuevas posibilidades sin perder de vista sus propias condiciones y prioridades.

El segundo Clúster Talk fue anunciado para el 23 de noviembre de 2026. La invitación es a mantener activa esta red de intercambio y a convertir las conexiones surgidas en la conversación en oportunidades concretas